



Diego Prado del Aguila

# ALMERIA

(La ciudad. El Andarax. El campo.)

# V E R S O S

Es propiedad del autor  
Queda hecho el depósito  
que exige la ley.

R-10012 A

Diego Prado del Aguila

---

# ALMERÍA

(La ciudad, El Andarax. El campo.)

## VERSOS

IMPRESA DE J. BENAVIDES

GRAN CAPITÁN, 2.-ALMERÍA





## UMBRAL



He aquí, expuesto al sol y al aire, mi primer libro. Solo, magníficamente solo; sin el sendero falso, sin el bordón amigo del ajeno prólogo. Como una bandera que azotarán los vientos, que tostarán los soles; como una bandera que permanecerá victoriosamente enhiesta sobre el agudo mástil, o que se hundirá, vencida, desgarrada, entre las ondas negras del olvido.

He aquí mi primer libro. Es decir: mis sueños, mis amores, la meta, hasta ayer, de mi existencia, el quiebro audaz, burlón, que yo quise hacer, como hacer quieren todos, a la Muerte.

Bueno o malo, seguramente imperfecto, allá va. ¡Que los soles le sean propicios! ¡Que los vientos acallen sus serpientes cuando penetren en el campo blanco de sus páginas! ¡Que emerja, como una vela blanca, sobre el azul del mar!

...Y que se adormezca, vagamente sonriendo, en un regazo de mujer...

**Diego Prado del Águila**



# Ofrenda

A Almería





## OFRENDA

---

Ciudad sonriente,  
ciudad muy moderna,  
que adoptas la media melena;  
que tienes de alba  
—muy blanca—  
la frente;  
y que te perfumas  
la carne  
con el aéreo rosal de la tarde;  
y tienes de espuma  
los erguidos senos  
de tus azoteas,  
que guarda el nocturno corpiño sedño,  
preso por un broche brillante de estrellas...

Ciudad luminosa,  
ciudad encantada,  
colmena dorada...  
Ciudad mía... Novia,  
que me diste el beso rojo de tu sol,  
la sonata dulce de tu voz,  
la caricia alada  
de tus manos blancas  
—aves en las olas verdes de tu falda —  
y la azul mirada  
de tu cielo azul...  
¡Todas mis canciones inspiraste tú!  
¡Todas mis canciones inspiraste tú!  
Tienen los colores  
varios de tus flores,  
y la luz dorada de tu rubia luz...  
Aves que en tu alberca  
se bañaron, llenas  
de fulgor lunar,  
y antes que canciones fueron blancas velas,  
rayando el brillante cristal de tu mar.  
Rosas que vertieran  
tus atardeceres; hielos y azucenas  
de tus madrugadas...;

...y redes tendidas,  
para las estrellas,  
sobre la Alcazaba...  
Léelas, Almería,  
en la noche azul,  
y en el alba  
blanca,  
y en la tarde roja...  
¡Que tus ojos llenen de un raudal de luz,  
y en tu pecho viertan pétalos de rosas!



# CANCIONES VARIAS



I

Las tres luces de la ciudad

---

A Rafael Giménez Siles





## LAS TRES LUCES DE LA CIUDAD

---

Las torres sus fusiles dirigían  
hacia los pajarillos del ocaso,  
y una gran red de sombra descendía  
sobre el mar azulado.

Peces multicolores  
nadaban en los ríos de las vidrieras;  
entre el mar y los montes,  
iba, con lentitud, la carretera.

Vaciaba sus alforjas de silencio  
la noche; en la bahía,  
sólo las alas negras de unos remos  
sobre las verdes olas pensativas.

Se adormecía a lo lejos la Alcazaba;  
tuvo un largo suspiro de colores,

y luego, arrebuja  
quedó bajo la colcha de la noche.

La ciudad  
titilaba de oro,  
con los crespones de la catedral  
cubriéndole los hombros.

Las calles, solas, mudas...  
(Sólo el ruidoso eructo de los «cines»,  
y la luna  
sobre las plazoletas y jardines)

Paréntesis de sombras. Y emergió  
después todo el blancor de las terrazas.  
Cantaron las alondras, se encendió  
la gran farola azul de la mañana...

II

Las palmeras del puerto

---

A "Fabian Vidal," admirable acrobata—sin trucos sobre el alto trapecio del periodismo.



# LAS PALMERAS DEL PUERTO

## I

¡Palmeras frente a la mar,  
agitadas por la brisa,  
besadas por la sonrisa  
solar!

¡Altas palmeras del puerto,  
cargadas de excelsitudes,  
con el corazón abierto  
a todas las latitudes!

Viendo desfilas las horas,  
igual que potros sin riendas,  
por el purísimo ambiente...

Y, tristes y soñadoras,  
cuentan las aéreas leyendas  
del Oriente...

## II

Palmeras como doncellas  
—talle grácil, verde falda  
y en el pelo una guirnalda  
de sol, de oro y de estrellas—.

Claros vitrales del día,  
bajo el cielo y frente al mar  
abiertos para ofrendar  
una luz maga a Almería.

Blancas por las tolvaneras  
del Levante;  
verdes en las madrugadas...;

¡con las eternas cimeras,  
bajo el sol alucinante,  
secas y desmelenadas!

•  
III

Formando en el puerto fila  
bajo el incendio solar;  
fija la abierta pupila  
en el desierto del mar.

La azul llanura, destellos  
tiene de tierra africana,  
y veis pasar, cual camellos,  
los barcos en caravana.

Sabeis de las tempestades,  
de las aéreas claridades,  
del canto de caracol  
que entona el mar...

¡Oh, palmeras

verdes de mar las cimeras,  
llenas de cielo y de soll



## IV

Os saludan las goletas,  
todas de blanco pintadas,  
y os reís, alborozadas,  
como las locas veletas.

Os besan las golondrinas,  
llegando en exhalación;  
las blancas velas latinas  
temblando están de emoción

Os lloran los emigrantes;  
las aéreas tierras distantes  
os dan un beso, un cantar.

Y en el jardín de la tarde,  
ofrenda a vosotras, arde,  
como una rosa, la mar.



## V

Faros de los marineros,  
fieles novias de las olas,  
que les cantan barcarolas  
bajo un hervir de luceros.

Siempre mirando, dolientes,  
la temblorosa laguna,  
mientras la pálida luna  
va acariciando sus frentes.

Colas de pavos reales  
sus verdes testas gloriosas;  
soles bajo el sol eterno...;

¡guzlas de los vendavales  
en las noches tenebrosas  
del invierno!

## VI

¡Cómo os llevo en el alma!  
Yo, cual vosotras, adoro  
del mar la celeste calma  
y el verde cantar sonoro!

Bien ser quisiera una nave  
que os transportara en el viento...,  
porque mi espíritu sabe  
todo vuestro pensamiento.

Cuando en vuestras cabelleras  
el vendaval se guarece,  
sobre los mares parece  
que os disponeis a volar...

¡Oh, hidalgas y aventureras  
palmeras de frente al mar!

III

Bajeles en la bocana

---

A. J. M. Álvarez  
de Solomayor



## BAJELES EN LA BOCANA

---

¡Ya están ahí los bajeles!  
Asoman por la bocana...  
¡Ya están ahí los bajeles  
que salieron con el alba!

Les saludan  
las torres de la Alcazaba.  
Ondean al aire los blancos  
pañuelos de las terrazas.  
la tarde toda de azul...  
La bahía está de gala.  
Aquí una franja de sombra,  
allá una franja de plata.  
¡Ya están ahí los bajeles!  
Asoman por la bocana...

**¡Ya están ahí los bajeles  
que salieron con el alba!**

**Cisnes bogando, serenos,  
sobre las olas en calma;  
espejos donde los soles  
vomitan sus llamaradas;  
mejillas, tersas mejillas  
por el aire acariciadas;  
gaviotas  
con las alas  
de los remos,  
con el pico  
de las jarcias...**

**¡Ya están ahí los bajeles!  
Asoman por la bocana...  
¡Ya están ahí los bajeles  
que salieron con el alba!**

**Removiendo los motores  
todo el silencio y la calma;  
las velas rompiendo el cielo,  
la quilla hendiendo las aguas;  
la proa  
con unas crines nevadas;  
hacia la popa un rebaño**

de leves ovejas blancas...  
Y en las redes, saltarines  
puntos de oro y de plata...  
¡Ya están ahí los bajeles!  
Asoman por la bocana...  
¡Ya están ahí los bajeles  
que salieron con el alba!





IV

Sol del estío

---

A "Sileno"



## SOL DEL ESTIO

---

Sol del estío... Reflejos  
dorados en las aldabas.  
Canes con el alma fuera  
por las calles y las plazas.  
La gran hoguera del sol  
sobre las terrazas blancas.  
Sol del estío... (Don Juan  
con la capa colorada,  
irguiendo su airón de fuego  
por las calles solitarias.)



# NOCTURNOS URBANOS



## EL MAR Y LA RAMERA

---

El mar, el mar azul, y el firmamento  
con la llovizna azul de las estrellas,  
y junto al mar, la frente reclinada  
en el pecho del aire, la ramera...

Todas las noches iba por los muelles...  
Los tinglados cubrían su cabellera,  
y algún carabinero al divisarla  
tenía una risa obscena.  
Cantaba el oleaje en los cantiles.  
Las pequeñas hogueras  
de los faroles—gotas  
de oro y de sangre—en la serena  
quietud de la bahía, eran espadas  
que hendían la blanda carne verdinegra.

Y allá iba con sus lacras  
la ramera...

¡Cálidas noches,  
noches agosteñas,  
florecidas de luces y rumores,  
de palabras extrañas y banderas  
sobre los buques extranjeros firmes,  
como multicolores cabelleras!  
¡Cálidas noches,  
noches agosteñas,  
en que se escucha  
el agrio restallido de las cuerdas,  
alguna cancioncilla  
marinera,  
alguna voz lejana,  
contando los barriles en la abierta  
escotilla de un buque, o en la borda,  
y el agua en el cantil y en la escollera!  
¡Cálidas noches,  
noches agosteñas,  
en que a tabaco rubio la ciudad  
toda huele, y en que remotas tierras  
—intenso azul de Italia,  
brumas inglesas,



**gigantes rascacielos neoyorquinos,  
palideces noruegas—,  
a la ciudad envían sus mensajes  
entre las alas de los buques negros!  
¡Cálidas noches,  
noches agosteñas!...**

**Y allá iba con sus lacras  
la ramera...**

**Tras la marinería tambaleante,  
tras la turba extranjera,  
ofreciendo caricias  
por monedas.**

**Pingajo humano, cuerpo desmedrado,  
cara de rojas cicatrices llena,  
vestido roto y sucio,  
enronquecida voz por la ginebra...**

**Como una sombra por los amplios muelles,  
como una sombra espeluznante y fiera,  
allá iba con sus lacras  
la ramera...**

**Pero, una noche... El aire estaba azul.  
Había una florescencia  
magnífica en el cielo. El mar,**

lleno de luna y de silencio, era  
un casto lecho blanco de azahares.  
Estaba solo, solo... Las moles negras  
coronadas de oro, en la bahía  
no derramaban la mirada intensa  
de sus ojos de sombra.  
Reinaba una quietud honda y serena...  
Y allá iba  
la ramera...  
La miraban mis ojos...  
Toda blanca de luna; la cabeza,  
circundada de azul...  
Dirigiéndose al mar, que ya hasta ella,  
en sus andas de espuma se acercaba.  
Y se unieron el mar y la ramera...  
Y se perdieron tras del horizonte,  
ella gozosa, luminosa y bella,  
el lleno de sonrisas,  
y de perdón, de amor y de promesas...  
  
El aire estaba azul, yo estaba azul...  
¡Sobre mí corazón llovían estrellas!

II

Romance de  
la Luna y San Telmo

A Marta Luz  
Morales





## ROMANCE DE LA LUNA Y SAN TELMO

---

«La Luna se va y se viene,  
la Luna viene y se va»...,  
cantan las niñas del mar.  
(Las niñas de espuma blancas,  
las niñas de verdes ojos,  
alborotando en la playa.)

«San Telmo quiere a la Luna,  
la Luna quiere a San Telmo»...,  
cantan los altos luceros.  
(Los luceros,  
cogiditos de las manos  
en el jardín de los cielos.)

Noche de luna. Columpio  
de la sombra, en que se mecen,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
contornos y palideces.

«La Luna se va y se viene,  
la Luna viene y se va»...,  
y allí está, firme, San Telmo,  
siempre mirando a la mar.

San Telmo dijo a la Luna:  
—Oro y rosas te daré.  
La Luna dijo a San Telmo:  
—Yo te seré siempre fiel.  
Y llenaré de un fulgor  
de plata tu cabellera,  
y habrá sabor en mis besos  
de lirios y de azucenas.

(San Telmo extendió sus brazos  
de sombra.

La Luna en ellos se echó.  
Sobre el lecho de las olas  
cantó victoria el Amor.)

Un día se marchó la Luna,  
¡ay, Dios!,  
un día se marchó la Luna,  
y a la noche no volvió

(San Telmo estaba muy triste,  
todo vestido de negro,  
cual si su novia  
se hubiese muerto.)

—¿Qué tienes, pobre San Telmo?—,  
el cielo le preguntó.

Y él dijo, lleno de rabia:

—Mi amada me abandonó.

Me juró ser siempre fiel,  
y anoche se fué y no ha vuelto.

¿Qué haré de mi oro y mis rosas?

¿Qué haré, si se fué mi dueño?

Envuelta en su manto azul

vino la Luna de nuevo.

Estaban llenos de flores

todos los altos senderos.

—¿Qué hiciste, mujer ingrata?—,  
su amante le preguntó.

—¡Tienes la carita blanca,  
pero negro el corazón!

La Luna se echó a llorar.  
¡Lágrimas que parecían  
estrellitas sobre el mar!

—No tuve la culpa yo.  
¡Te lo juro!  
¡Fué el mar quien me arrebató!

—¿Qué hacías anoche, asomada  
un poco en tu ventanal?

—Es que el mar me retenía,  
y yo me quería escapar.

San Telmo la oyó en silencio.  
¿Decía verdad? ¿Le engañaba?  
¡La quería tanto, tanto...,  
y era tan bella y tan blanca!  
Tendió la vista hacia el mar,  
blandió su espada de plata,



y lleno de odio y de ira  
la hundió en la carne del agua.  
Después atrajo a su pecho  
la pura cabeza blanca...

Cantan los altos luceros  
y las olitas del mar:  
«La Luna se va y se viene,  
la Luna viene y se va»...



III

Los cantos marineros

---

A Ernesto Gutiérrez



## LOS CANTOS MARINEROS

---

Los barcos en el puerto adormecidos.  
Las cancioncillas rotas,  
que vibran cual latidos  
y nos traen la nostalgia de las playas remotas.

La luz del corazón rielando sobre el agua,  
como la blanca antorcha de la luna;  
la canción de las olas que entre sus ritmos fragua  
lances de amor, de muerte y de fortuna.

Los cantos marineros,  
que vibraron, nostálgicos, bajo de otros luceros,  
siempre poniendo el rumbo al añorado hogar,  
que allá, sobre la bruma, todo blanco aparece...

¡Oh, infinita tristeza esta que resplandece  
en los rudos cantares de la gente de mar!



IV

El acordeón

---

A Ricardo Verdugo  
Landi





## **EL ACORDEON**

---

**Acordeón barojiano...  
Corazón latiendo al mismo  
ritmo del Mediterráneo...**

**Pailebotes y goletas,  
que por el mar pasearon  
los penachos de sus velas...**

**Ahora quietos, ahora mudos,  
con sus pupilas de sombras  
y sus mástiles desnudos.**

**La noche dormida está.  
Se balancea dulcemente  
sobre la hamaca del mar.**

**Y allá en la boca del puerto,  
ltolvanera de la lunar,  
los peces de los reflejos.**

**Todo silencioso y calmo.  
Ensimismadas las cosas,  
con la frente entre las manos.**

**De pronto, el acordeón,  
la música absurda y roja  
lo mismo que un corazón.**

**¡Acordeón marinero,  
antorcha en el mar, quimera  
que asciende hasta el firmamento!**

**Avecillas de sus sonos,  
volando sobre los puertos  
y tras de los horizontes.**

**Ojos tristes y nostálgicos,  
que guardan todas las luces  
de los lugares amados.**

**Rudos y dolientes dedos,  
jugando sobre el teclado  
de los nocturnos serenos.**

**Acordeón barojiano...  
¡Corazón latiendo al mismo  
ritmo del Mediterráneo!**



# PLAZOLETAS



I

# La plaza de la Catedral

A Manuel Hilario  
Ayuso







## LA PLAZA DE LA CATEDRAL

---

Las postrimeras rosas fulguraban  
de la tarde otoñal;  
descendían sonoras campanadas  
sobre la capital.

La plaza hundía su frente  
en el regazo negro de las sombras;  
desgranaba la fuente  
la dulce letanía de sus ondas.  
Y de pronto, rasgando la penumbra  
con sus dagas de plata,  
surgió blanca la luna,  
sobre las altas torres solitarias.

Una lluvia dorada  
cayó sobre los muros de Palacio,  
y apareció muy pálida  
la desnuda pared del seminario.  
Y se encendió la esfera del reloj,  
como una lívida pupila,  
mientras sonaba triste la oración  
de los seminaristas,..

II

La plaza de  
Santo Domingo

A D. Nicolás  
Drado



## LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

---

Ya estaban encendidos los faroles.  
Fantasmas de luz blanca  
discurrían  
por la dormida plaza solitaria.  
Aparecían lívidos  
los rostros de las casas,  
y el alma se dormía  
en la grave quietud arrebujaada.  
Cual columnas de mármol  
los árboles brillaban;  
con un rayo de luna,

temblorosa la fuente se acostaba.  
Todo estaba en silencio.  
Cerraban sus pupilas las ventanas.  
(La plaza parecía  
una vetusta plaza castellana.)

III

La glorieta de San. Pedro

---

A Juan López  
Nuñez

1000



## LA GLORIETA DE SAN PEDRO

---

En las ondas de la fuente,  
ondas de luna—oro y plata—.  
¡Plazoleta sonriente,  
doncellita linda y blanca,  
con jazmines en la frente  
y azucenas en la cara!

Cantan las niñas en corro,  
con la melena  
de seda  
flotando sobre los hombros.  
¡Romances en la serena  
quietud de la noche clara...,

**amarillos  
por los siglos,  
pero siempre juveniles,  
siempre blancos  
en las bocas infantiles!  
Plazoleta de San Pedro,  
con tus cedros  
centenarios  
y tu fuentecilla clara...  
Plazoleta de San Pedro,  
en las noches de verano  
llena de risa y de plata!**

IV

La fuente se ha dormido...

(en el parque)

A Juan Cris-  
tóbal



## LA FUENTE SE HA DORMIDO... (EN EL PARQUE)

---

La fuente se ha dormido como un niño en su  
cuna,  
toda blanca en la noche de firmamento en flor;  
la fuente se ha dormido bajo un fulgor de luna,  
prendido, como un albo dosel, del surtidor.

Cayeron en su seno las fantasmales ondas  
del silencio, rasgando ledamente el cristal.  
Enmudeció la noche, y hasta en las verdes  
frondas,  
alguien mató al ruido con un fiero puñal.

La fuente se ha dormido... ¡Calla, mujer, tu  
risa!  
¿No ves que la despiertas con tu reir de brisa,  
que hieres su retina con tu risa de luz?

¡Y está tan bella así, con sus gracias serenas  
bajo un desbordamiento de rosas y azucenas!...  
La fuente se ha dormido... ¡No la despiertes tú!



# IMAGENES EN MI ESPEJO





1

# Amaneceres

---

A Raimundo Do-  
mínguez, alma y vida  
de "Granada Gráfica"



## AMANECERES

---

### I

La noche fué descorriendo  
sus recias  
cortinas negras.  
Huyendo  
tras de la luna,  
iba el rebaño de sombras...  
...Y surgió el alba desnuda  
sobre el lecho de las olas...

## II

Aún brillaban las pupilas  
de los faros,  
y las luces mortecinas  
en los muelles solitarios.  
La campana  
de la Vela  
dejó en el aire la estela  
de sus veinte campanadas.  
Despertóse la ciudad  
a las voces de los gallos.  
Y todo se fué llenando  
de una dulce claridad...

### III

**Las terrazas  
despliegan sus alas  
blancas.**

**Rompe la ciudad los goznes  
de sombras de su aposento,  
y desgarrá el firmamento  
con las flechas de sus torres.  
La Alcazaba asoma ya.  
(Antes estuvo escondida  
en la noche. Y ahora está,  
con su melena encendida,  
contemplándose en el mar.)**



## IV

Las barcas  
beben el agua azulada  
del horizonte. ¡Allá van,  
con las velas desplegadas,  
saltando sobre la mar!  
El sol picotea la enorme  
manzana  
de la mañana.  
Los montes  
abren sus brazos violados.  
Y el mar se viste de blanco  
con el tejido solar...  
¡Alba radiante en el mar!

II

Ocasos en la ciudad

A los jóvenes poetas  
de "Litoral"





## OCASOS EN LA CIUDAD

### I

El crepúsculo izaba sus banderas  
sobre el mar y los montes;  
lluvia de florecillas cayendo en las laderas,  
antorcha avizorando todos los horizontes.

Mago fulgor de llamas en los claros espejos  
de la ciudad. ¡Atardecer sonoro!  
La Alcazaba, en reflejos  
envuelta, como en un manto de oro.

Se alejaba San Telmo. Su melena incendiada,  
por sus hombros se veía resbalar.  
(Al sumergirse el sol, con su mano encarnada  
cerró los claros ojos azules de la mar.)

## II

Fuego del sol poniente; sangrientas llama-  
radas;  
el cielo, con las tersas mejillas encendidas;  
un montón en las olas de rosas deshojadas;  
la ciudad, desangrándose por mil rojas heridas.

Los humildes jardines a los rayos postreros  
entornan las pupilas. La ciudad, al balcón,  
esperando al amado por los altos senderos...  
¡Y de aguardarle tanto le duele el corazón!

Silencio. Excelsitud. Por las cimas lontanas  
el sol, majestuoso, camina hacia el confín.  
Vibra un adiós sonoro de las claras campanas.  
Luego, un pañuelo rojo que se despide, al fin.

### III

Cabellera del sol llameante y dorada,  
desplegada a los vientos, desrizada en las olas.  
(Las lejanías, hendidas por una roja espada,  
las aguas, florecidas de rosas y amapolas.)

Cabellera del sol, derramada en los senos  
de las blancas terrazas. (Volar de gaviotas  
bajo los cielos claros, y limpios, y serenos.  
Las enormes arterias del horizonte, rotas.)

La tarde, pensativa, preñada de luceros,  
deja en la lejanía su mirada vagar.  
Hay caricias de sombras en los blancos sen-  
deros  
Todo en silencio... ¡Sólo la voz verde del mar!

## IV

Jardín azul del mar, que amaneciste lleno  
de azucenas de alba y de alondras de velas,  
y que, luego, a la tarde, bajo el azul sereno,  
florecido de rosas cerraste tus cancelas.

Pájaro azul del mar, que cantaste en las  
frondas  
rumorosas del aire, bajo los tonos claros  
de la mañana, y luego te hundiste entre las  
ondas,  
huyendo de la enorme pupila de los faros.

Jardín azul del mar, lleno de florecillas  
del granado, al ocaso... ¡Pájaro azul del mar!  
(La tarde, enfebrecidas sus pálidas mejillas,  
va lenta por las frondas mirándole volar.)

## V

Ocaso de violetas y de pálido añil.  
Cabo de Gata diluído en rosas.  
¡Tarde maga y sutil!  
¡Tarde en que se desmayan dulcemente las  
cosas!

Tarde en que el alma se hace más liviana,  
más dulce y pensativa. Tarde de ensoñación,  
que abre una ventana  
al loco pajarillo de nuestro corazón.

Tarde, al par, de sonrisas y de lágrimas.  
¡Atardecer de campanadas lleno,  
en que vuelan las ánimas  
de los que nos dejaron, bajo el azul sereno!

## VI

Convento de la tarde, silentes galerías  
abiertas a las hondas pupilas del ocaso;  
las manos de las luces en las cristalerías  
bordando letras de oro sobre un fondo de raso.

Arrebujado el cielo bajo las tocas albas  
de las nubes. Florecidos los montes  
de lirios y de malvas,  
mudos y fantasmales sobre los horizontes.

Un corazón ferviente bajo los cielos arde.  
Llamando a coro cantan las claras campanitas.  
Silentes galerías, convento de la tarde...  
Rezando están las olas, cual pálidas monjitas.

**CANCIONES DEL  
ANDARAX Y DEL CAMPO**





I

La llovizna

---

A D. Carlos Bosch



## LA LLOVIZNA

---

### I

La carretera, muy blanca,  
y, a los lados,  
las leves estribaciones  
de los montecillos pardos.  
Desciende lluvia cernida  
sobre el polvo y sobre el campo.  
(La carretera es ya obscura,  
los montes están más blancos.)  
Dos gotas sobre una mata  
quedan temblando, temblando...  
¡Las gotas  
se están besando!  
Y luego,  
la carretera, muy blanca,  
y los montecillos, pardos.

## II

Al cementerio camina  
un entierro de tercera.  
(Junto al cinturón  
de arena  
de la rambla; por el cauce  
blanco de la carretera.)  
La llovizna  
le saluda y le corteja.  
La tarde  
le lleva lenta, muy lenta...  
El cementerio le tiende  
sus blancas manos abiertas.  
¡Azadas rojas de sol,  
que ya remueven la tierra!  
(Y más allá, el Andarax,  
la Sierra,  
la vida  
amable y serena.)

II

El ganado

---

A Cristóbal de Castro



## EL GANADO

---

Hacia la cresta del monte  
se han dibujado las cabras.  
Sobre los cobres del cuello,  
las campanitas de plata.  
En el lienzo del ocaso  
las figuras se agigantan.  
La tierra y el sol celebran  
su misa.

La tarde canta  
con un acento inefable,  
con una voz dulce y mansa.

Por el campo, negro y rosa,  
nuestra tristeza resbala.  
El riachuelo nos brinda  
su sinfonía fina y clara...,  
y sobre el monte rosado  
sigue el cortejo de cabras...  
¡Quizá en el redil del cielo  
vaya el pastor a guardarlas!



III

Un pino

A Ernesto Dolo





## UN PINO

---

Este pino se alisa la cabellera  
con el peine de plata de Primavera.  
Hace un gesto gracioso, como de enfado,  
y deja luego el peine que le ha prestado  
la Primavera...

(Porque ya está alisada su cabellera.)

Gozoso y presumido se ve en el río.

«¡Oh, qué bello y gracioso es el rostro mío!»

Ve de pronto a la Luna, que entre las frondas  
desorientada acaso, cayó en las ondas.

Suelta el pino, gozoso, la carcajada,  
hunde su cabellera, ya destrenzada,  
y como en una

red verdinosa, coge a la Luna.

(Y a las estrellas,  
que van al río a bañarse, como doncellas.)  
Tiene para la brisa una picardía.  
Desgrana en tanto el agua su sinfonía...  
Y en el mago silencio se enhiesta el pino,  
con un gesto pedante, burlón, ladino,  
mirando, presumido, a la azul esfera...,  
mientras sigue alisando su cabellera...

IV  
Alba

Al maestro "Andrenio",  
norte y guía de la juventud



## ALBA

---

Campanitas de las cabras,  
riendo por las veredas...

(Estrellitas  
en la alberca  
de la mañana  
serena.)

Mañanita cristalina  
de lirios y de violetas.

(Dos espadas: la del alba  
y la de la noche negra,  
han chocado... La del alba  
ha vencido en la pelea.)

Mañana blanca de nieve,  
mañana fina de seda...

En las orillas del río  
crecen tarayes y adelfas.  
Se alzan en brindis las copas  
triumfales de las palmeras.  
Los pinos en el espejo  
alisan su cabellera.  
Mañana blanca de nieve,  
mañana fina de seda...

¡Qué anhelos tan hondos guardas!  
Subir a la azul esfera  
a coger oro del sol  
y plata de las estrellas.  
Ser luna y sol en la carne  
blanca de la carretera.  
Fundir la cumbre y dotarla  
de niveas y azules venas.  
Mañana blanca de nieve,  
mañana fina de seda...



¡Quién navegara en las ondas  
de cielo de la alameda!  
¡Quién se bañara en el claro  
silencio de las veredas!  
¡Quién en su cinto  
la blanca espada ciñera  
del alba! ¡Quién en tus brazos,  
mañanita, se muriera!

El tren—tempestad de hierro—  
cruza el campo y lo despierta.  
Dispara el día,  
desde lo alto, sus flechas.  
Los montes  
abren sus grandes ojeras.  
Mañana blanca de nieve,  
mañana fina de seda...  
¡Ya te quedaste dormida  
sobre un lecho de violetas!



V

Orillas del Andarax

A. D. Francisco  
Verdugo Landi



## ORILLAS DEL ANDARAX

---

Orillas del Andarax,  
orillas áureas de sol,  
orillas verdes de mar.

Firmamento de parrales  
bajo el firmamento azul...  
Firmamanto de parrales...

El alba cantando va  
en los canales del río.  
Orillas del Andarax:..

Alamos tiernos y alegres,  
dando a la arena y al agua  
su clara sonrisa verde.

El río se los llevará  
sobre sus alas de espuma...  
Orillas del Andarax...

El cauce de arena, inmenso.  
El gran alboroz del sol,  
moviéndose en el desierto,

La gitana en el ronzal,  
y el gitano sobre el burro.  
Orillas del Andarax...

Palmeras abanicando  
a la siesta. Los pinares  
redes tendiendo a los pájaros.

El cauce surcado va  
por cien arterias azules.  
Orillas del Andarax...

El mar de los naranjales,  
lleno de esferas de oro  
y espumoso de azahares.

Firmamento de cristal  
sobre los cortijos blancos.  
Orillas del Andarax...

Pueblos de sol y de nieve  
—Santa Fé, Pechina, Gádor,  
Alsodux, Alhabia, Terque...—

¡Qué bien se adormecerán,  
arrullados por el río!  
Orillas del Andarax...

Parrales y más parrales...  
De trecho en trecho, los rubios  
cabellos de los trigales.

La tarde cayendo va  
en los canales del río.  
Canta, lejano, el molino...  
¡Orillas del Andarax!...





VI

Dos noches en el río

A. F. de la Reguera



## DOS NOCHES EN EL RÍO

---

### I

Muele los altos luceros  
el molino serrinero.  
Muele la luz y el silencio.  
La luna rodando va  
por los floridos senderos.  
Cantando está el Andarax.  
El fino punzón de un grillo  
taladra a la noche. Luego,  
en los canales del río  
cantan las ranas.  
Y el agua,  
tendiendo sus manos blancas  
al cielo.  
Y el molino  
serrinero,  
moliendo luz y silencio...  
¡Noche de luna en el río!

## II

Molidos ya los luceros  
en el río.  
¡Sólo la voz del molino!  
Solamente su ojo negro,  
abierto a la noche. El cielo  
abre sus fúnebres alas...;  
y el agua  
de los regatos  
se ve cubierta de sombra...  
¡Los álamos  
se la están bebiendo toda!

¡Noche sin luna en el río!  
Silencio.  
Algún ruiseñor, perdido  
en el obscuro desierto.  
Los cerros pesadamente  
sobre la arena  
cayendo.

El cauce hondo y muy ancho,  
perdiéndose lentamente  
a lo lejos.  
Y en la orilla, centinelas,  
los álamos  
negros, negros...  
¡Noche sin luna en el río!  
Silencio, silencio en todo...  
¡Sólo  
la clara voz del molinó!





**PAISAJES  
SENTIMENTALES**





I

La muerte del día

A Julio Quesada Hoyo



## LA MUERTE DEL DÍA

---

Se despojó la mañana  
de su túnica de seda,  
de su diadema de plata...,  
y se quitó de la frente  
las azucenas más blancas.  
Después,  
por la campiña resbalan  
los lazos, cintas y joyas  
de la tarde... Las campanas,  
melancólicas y lentas,  
ven a la noche, y la llaman.

Se está desnudando el día  
sobre un lecho de esmeraldas.  
Bajan guirnaldas de rosas  
al jazminero del agua.

En el río  
—nieve y grana—,  
cayó la primera estrella  
cual ave rotas las alas.  
Era de púrpura el monte,  
eran de sangre las cabras.  
Un álamo blanco era  
una estatua de Carrara.  
¡Crepúsculo de tristeza,  
ocaso lleno de lágrimas!  
¡Cómo rezan,  
doloridas, las campanas!

Mira acercarse la noche  
sobre su negro caballo,  
con la bordada gualdrapa  
de luceros azulados.  
Mira acercarse la noche,  
mira la tarde expirando...  
¡Las campanas, las campanas  
están a muerto doblando!  
El río  
llora con un llanto manso...  
¡Llora tú también, poeta,  
que al día lo están enterrando!

II

Pajarillos de la lluvia...

A José Montero Alonso



## PAJARILLOS DE LA LLUVIA...

---

✓ Pajarillos de la lluvia  
en esta tarde otoñal...  
Finos dientes,  
riendo sobre el cristal.  
Pajarillos de la lluvia...  
La tarde pálida está.  
Hojas claras, hojas níveas  
de un desvaído rosal.  
Juguetería de paraguas  
en el bazar  
de la calle. Mocitas  
con un cantar  
en los labios...  
¡Agua incitante y carnal!  
En la ventanita aquella,  
una doncella. Mirar  
de oro. De oro  
su canario y su rosal.  
De pronto se queda triste,  
de pronto rompe a llorar...

¡Príncipe azul, que hoy tampoco  
sobre las nubes vendrá!  
Pajarillos de la lluvia  
en esta tarde otoñal...  
¡Se han roto  
sus alas en el cristall!



III

Los vencidos

A Rodolfo Diñas

—

## LOS VENCIDOS

---

¡El pino aquel tan alto frente al mar,  
la brújula mirando de la luna,  
mientras la inmensa y trágica laguna  
desgranaba en la playa su cantar!  
¡El pino aquel, que al soplo de la brisa,  
el tesoro jocundo de su risa  
soltaba alegremente,  
y se encrespaba fiero en las tormentas,  
y ante las verdes olas turbulentas  
tenía un bello gesto indiferente!  
¡Al fin quedóse muerto  
frente al azul desierto!  
Pero aún su cabellera  
en las pálidas noches de verano  
protegía a los amantes.  
Y la copa del pino entonces era  
una lívida mano,  
cubierta de diamantes...

Al verlo tan erguido,  
y a la vez con su aspecto de vencido,  
me acuerdo de aquel viejo marinero,  
que en la vejez hundida su ilusión,  
la bandera arrió del mastelero,  
y abandonó la rueda del timón.  
En tierra firme ya, toda su vida hacía  
en el pequeño puerto,  
y había,  
cuando miraba el trémulo desierto,  
nostalgia en sus pupilas de las tierras lejanas,  
que no vería ya más... Luminosas mañanas,  
la belleza grandiosa de las puestas solares  
y las noches serenas,  
y esas otras, terribles, en que rugen mil hienas  
en la ondulada selva de los mares...

Siempre le ví elevada la cabeza,  
pero mustia la frente...  
Para ocultar acaso su tristeza,  
fumaba indiferente,

clavando entre los tules  
del azul firmamento  
las volutas azules  
de su pipa... y de su pensamiento.  
Y dejó de venir... La gente marinera  
ya no le vió, cual siempre, frente al mar.  
¡Quizá el viaje emprendiera  
del que jamás habremos de tornar!  
Pero, ¡oh, milagro!, el pino,  
tan erguido y tan triste,  
es imagen de aquel viejo marino.  
En la noche también de azul se viste,  
contempla con nostalgia el oleaje,  
y su ramaje  
destrenzado y lacio,  
bajo la luz verdosa de un lucero,  
cual la pipa del viejo marinero,  
describe una voluta en el espacio...



IV

Orilla del río

---

A Marcos Rafael  
Blanco-Belmonte





## ORILLA DEL RIO

---

«Orilla del río  
su pena lloraba.  
Como eran dos fuentes sus ojitos negros,  
crecieron las aguas».

(Cantar popular)

Mira cual descenden las rosas de plata  
sobre el jazminero sonoro del río.  
Va cantando el agua su eterna sonata,  
mientras las estrellas tiritan de frío.  
Comunión solemne del río y del cielo,  
cambio de caricias, trueque de querellas...  
Las gotas, diamantes que suben de un vuelo,  
trocándose estrellas;  
las altas estrellas, deshechas y rotas,  
cayendo en las aguas, trocadas en gotas.  
Mira las estrellas caer en el río...  
Unas, como leves doncellas radiosas,  
que al agua se llegan queriendo, curiosas,  
romper el secreto de su murmurío;  
aquellas, cual aves de blanco plumaje,  
a extinguir su fuego divino de amores;



estas, adornadas con oro y encaje,  
otras, cual corolas de pálidas flores.  
Todas silenciosas,  
todas luminosas,  
descienden al río... Unas, con tristeza,  
otras, sonrientes,  
aquella, elevando la noble cabeza,  
cubriéndolas estas las pálidas frentes.

Pasean las doncellas  
por las dos orillas;  
todas son estrellas,  
raudas avecillas,  
que a las aguas juntan su canto sonoro,  
y a los cielos brindan sus sueños de oro.  
En todas las bocas florece la risa,  
y al aire el penacho de las cabelleras,  
la luna con peine de luz los alisa,  
mientras el diablillo burlón de la brisa  
de nuevo despliega las finas banderas.

Todas por la orilla del río cantando...  
¡Tan sólo una, lejos, se queda llorando!  
Se queda llorando, lo mismo que una  
Virgen Dolorosa;  
su llanto son cuentas de plata y de luna,  
son hojas de rosa;  
son niveas estrellas, que vanse juntando  
a las que en el cauce tiritan de frío;  
son gotas de agua que van engrosando  
el claro tesoro del río...  
Lo dicen las ondas de añil y de plata,  
que fluyen cantando su azul sinfonía;  
lo dice la queja  
bordada en los versos, que un día ante una reja  
callada y vacía,  
cantaba aquel mozo de la serenata:

«Orilla del río  
su pena lloraba.  
Como eran dos fuentes sus ojitos negros,  
crecieron las aguas».



# Notas

---



## NOTAS

---

### I

Este libro, o parte de él, al menos, pudiera haberse titulado "A toda prisa". La celeridad ha sido su norma.

### II

No es posible reflejar en un centenar de páginas todos los aspectos de Almería. El lector hallará, sin duda, lamentables lagunas, ausencia de motivos básicos, casi ineludibles. Pero, frente al deseo del autor, se alzaban dos murallas inexpugnables: el tiempo y el espacio. No con-

venía demorar la publicación de la obra. No convenía, tampoco, aumentar en demasía su volumen. Sirva todo ello de disculpa al autor.

### III

Se advertirá en este volumen una casi total ausencia de arabismo. ¿Por las razones apuntadas? No. Puramente por motivos psicológicos. Casi todos los escritores y artistas almerienses llamaron a Almería "sultana", "ciudad mora", etc. Era verdaderamente conmovedor esta unanimidad en los pareceres. Ahora bien: yo veo una ciudad moderna, gentil, con una risa pícaro en los labios. Indudablemente existen en ella vestigios de la dominación árabe. Pero estos vestigios influyen poco, a mi juicio, en el tono de la ciudad.

### IV

A los que desconozcan esta, les diré que San Telmo es un montecillo, en la costa, metiéndose en el mar, y con unas paredes ruinosas en la altura. Se ve perfectamente desde el muelle de Poniente.



## V

La última parte—"Paisajes sentimentales"—no responde, como puede verse, al título general del libro. En realidad, nada tiene que ver con el motivo que ha inspirado su confección.

## VI

Algunas poesías insertas pertenecen a una modalidad antigua del autor. El lector las desglosará fácilmente de las restantes.

## VII

El autor hace constar, en contra de lo que pudiera presumirse por la nota precedente, que afortunadamente, es bastante joven aún. Le interesa hacer esta aclaración, porque se pone muy triste cuando le visita un nuevo año.

## VIII

Siguiendo requerimientos amistosos, he incluido en el libro la poesía titulada «Orilla del

río», aunque ya vió la luz en «La Esfera» del 23 de mayo del 25.

## IX

Vaya desde aquí la expresión de mi gratitud a todos los que me alentaron en mi empresa.

*D. P. del A.*

Almería, agosto, 1927

# **DEL MISMO AUTOR**

## **EN PREPARACIÓN**

---

**Muñecos en el alambre (cuentos)**

**Sendero azul (novelas)**

**Pájaro herido (teatro, en verso)**

**2'50 ptas.**